

ANTROPOLOGÍA DEL SUJETO

Rafael Pérez Taylor*

*El sujeto es efecto, no causa, del orden simbólico.
El orden simbólico preexiste a los individuos:
cuando nacen tienen ya preparado, para cada uno, su lugar
(en el conjunto de las relaciones sociales).
Jesús Ibañez¹*

INTRODUCCIÓN

Los totonacos en su vida cotidiana desarrollan distintas actividades que los adscribe en una conformación social, la cual les proporciona durante su existencia condiciones de apropiación del discurso étnico. Pensar la sociedad totonaca denota en su producción de sentido, el principio de una historia de la vida privada, que se complementa en su práctica en series de actividades discursivas que envuelven al ser en la vida social, intercambios simbólicos y materiales recurrentes con la identidad personal y social. El trayecto vivencial se desenvuelve a lo largo de la existencia y las actividades le dan un lugar social al interior del grupo familiar para marcar su presencia en la vida pública.

Enunciar al sujeto significa, en este sentido, referirse a la complejidad de factores que construyen social e individualmente las condiciones de vida, posibilitando de esta forma un lugar en la acción social. Distintos elementos dan cauce a la argumentación del sujeto

* Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

¹ Jesús Ibañez, «Los avatares del sujeto», en Jesús Ibañez, introducción y selección de textos, *Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden*, Barcelona, suplementos anthropos 22, 1990, p. 32.

para caracterizarlo en el ámbito natural del grupo social y étnico, la base de la adscripción local responde a la necesidad de tener un lugar en el espacio territorial en el cual habita. Más tarde, el trabajar la tierra lo lleva a tener presencia y participación comunitaria a través de las fagnas, para conformar el arraigo de la identidad local, primero del pueblo y después de la etnia. Representar se convierte en la manifestación práctica que ubica en la reciprocidad, el intercambio de formas y contenidos que mantienen vigente el orden social.

HISTORIA E IDENTIDAD: LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO

Hacer énfasis en la construcción del sujeto nos lleva desde la perspectiva antropológica y su subsecuente complejidad, a iniciar la trayectoria en la vieja relación vida-muerte, introduciendo en la discusión una variante que nos permita constituir la creación del individuo, no por su definición clásica, en la que es aquella persona capaz de usufructuar su fuerza de trabajo. Lo construye en una entidad en la cual tiene que vender su propia fuerza de trabajo, al no ser propietario de ningún tipo de espacio. Esta definición resulta del todo arcaica y es producto de la revolución francesa, pierde su sentido en cuanto se relaciona con la perspectiva del sujeto porque para enunciarse sólo tiene que formar parte del contexto social al cual se agrupa como ser vivo. Dicha enunciación conduce a generar un sistema de convivencia que ubica las relaciones sociales a partir de la vida comunitaria, donde la ayuda mutua pretende edificar los lazos de conservación, preservación y solidaridad de las unidades familiares que cohabitan un determinado lugar, consecuentemente la ingerencia social entabla un diálogo permanente para hacer que la comunidad sobreviva como una entidad que hace prevalecer su lógica interna.

Pronunciarse por el sujeto nos ubica en la historia íntima y colectiva, evidenciando las posibilidades retóricas que atribuyen la captación de una persona en la comunidad perteneciente. A partir del nacimiento hasta llegar a la muerte, un sinnúmero de acontecimientos determinan dicha existencia, pero al enunciarlos como resguardo formalizan el contenido inserto en las relaciones de la vida social.

Iniciar la investigación a partir del sujeto significa enunciarlo en la relación existente entre el ciclo de vida y el de muerte; es desde esta

perspectiva que el sujeto se convierte en proceso social, admitiendo en su contenido la calidad de vida como la posibilidad de hacer ejercer en su sociedad la acción del poder vivir. Es en este espacio que la etnografía adquiere todo su valor, pues la enunciación se desarrolla en el acto de habla de distintas parteras totonacas con las que conversamos, para constituir en la etnografía de la oralidad la evidencia del nacimiento del sujeto:

Cuando un muchacho y una muchacha se han matrimoniado y el padre de ella les ha dado un pedazo de tierra para que vivan, los amigos y los parientes les ayudan a hacer la casita para que se vayan a vivir. Ahora es el tiempo de los hijos, tienen que tener chamacos para que se haga la familia, por eso la mujer tiene que quedar embarazada y hay que prepararla para lograrlo.

La preparación se hace con un jarabe que se tienen que tomar después de la última regla, durante un mes o el tiempo necesario hasta que quede cargada. Le debo decir, que no todas las mujeres lo tienen que usar, hay muchas que luego ya encargan al chamaco. Pero otras no, y hay que darles el jarabito, la receta de cómo se prepara es muy sencilla, porque se hace con la raíz de la gobernadora y unas ramitas de cordencillo y se le pone miel de monte, se pone a hervir hasta que espese y queda listo el jarabe, es tan bueno que no tiene falla.²

ETNOGRAFÍA SOBRE EL SUJETO: UN PRINCIPIO REGULADOR DE LA VIDA

Para llegar al matrimonio hay varias estrategias, la primera es pedir a la novia por parte de la familia del novio, en este caso el padre o el hermano mayor. Al principio hay resistencia por parte del padre de la novia, pero llegan a un acuerdo y se fija una fecha para realizar el matrimonio, llegado el día se mata al puerco, las gallinas y se celebra una comida, la celebración puede llegar a durar varios días en homenaje a la nueva pareja. Hay que tomar en consideración que llegar a este momento significó para ambas partes fijar la dote matrimonial hasta llegar a un acuerdo entre los padres. Podemos decir que, a últimas fechas, este ritual se ha visto interrumpido, en buena medida por la fuerte crisis económica que azota la región totonaca desde hace años. Consecuentemente, se han tomado otras medidas para poder llevar a cabo el matrimonio.

² Rafael Pérez Taylor, entrevista de tradición oral con la señora Susana Rojas Juárez, El Palmar, Veracruz, México, 1995.

Ahora los novios se ponen de acuerdo y una tarde la mujer ya no llega a dormir a la casa de sus padres, se ha ido con el novio a casa de los padres de éste y durante varios días permanece ahí al cuidado de su nueva familia. Días despues, el novio y su padre se presentan en la casa de la novia, se hace un gran alboroto en el recibimiento por el robo de la hija y la supuesta pérdida de la virginidad, que en la mayoría de los casos resulta ser real. La transgresión simbólica y práctica que se ha realizado hace énfasis en la incapacidad por llevar a cabo el ritual del matrimonio conforme la dote, por lo que se hace necesario producir un nuevo ritual que favorezca la situación actual de los totonacos.

De esta manera, actualizar el proceso social significa el robarse a la novia para saltar la crisis financiera, invalidando la dote como la forma más eficaz de conseguir pareja. Al presentarse en la casa se propicia un nuevo diálogo ritualizado, en el cual el padre de la novia se siente ofendido por la pérdida de una de sus hijas que le ha sido robada, durante la discusión se produce un estira y afloje sobre las condiciones posibles que restablezcan el dolor causado por el rapto, después de un buen rato de estar hablando llegan a un acuerdo.

Aquel día tenía un poco de miedo pero mi padre me obligó a cumplir, mi mujer y yo no nos aguantábamos más y nos pusimos de acuerdo y cuando salió a un mandado ya la estaba esperando, nos fuimos para otro lado, al monte y ahí lo hicimos, luego nos llegamos con mi padre y le dije que ella ya era mi mujer, mi madre la revisó y le dijo a mi papá: «Sí, ya es su mujer, hay que esperar unos días para ir a avisar a la otra casa», pero las noticias corren y sus padres pues se enteraron rápido y nomás se pusieron a esperar.

Cuando llegamos nos estaban esperando y no nos querían dejar pasar, no nos abrían la puerta y nosotros tocábamos y tocábamos la puerta hasta que después de un rato, ya salió la señora y nos dijo que qué se nos ofrecía. Mi padre le dijo que quería hablar con su marido, porque de lo que se iba a hablar eran cosas de hombres, el señor salió y mandó llamar a sus otros hijos para que sacaran unas sillas y pudiéramos sentarnos afuera, me acuerdo bien aquel año el calor era muy fuerte y estaba sudando mucho, no sé si por el calor o por el susto, pero ahí estábamos.

Nos preguntó que para que lo queríamos ver, como si no supiera y mi padre empezó a hablar, primero le dijo que su hija estaba bien. Él le contesto que sí, que todas sus hijas estaban en casa y bien cuidadas, que supiera ninguna estaba fuera.

Mi padre le dijo que una estaba en su casa desde hacía unos días, que la había cuidado bien y que ahora era el momento de avisarle que yo la quería por esposa.

Le contestó enojado que de qué estábamos hablando, que no tenía más que tres hijas y las llamó para que las viéramos y dijo «no hay más».

Su esposa intervino y dijo: «sí hay otra, la pequeña ¿dónde está?».

Mi padre respondió: «con nosotros y vengo a decirles que queremos su bendición, para que su hija y mi hijo, aquí presente, se puedan casar, mire ya estuvieron juntos y ahora hay que arreglar las cosas, vamos a tener un nietecito».

Aquel hombre se levantó del asiento y nos dijo: «yo no tengo hija y menos un nieto, así que mejor vayan con ese cuento a otra parte, porque aquí no se habla de eso y menos en presencia de mis hijitas, por favor salgan de la casa».

La cosa se puso fea, pero la señora se puso a llorar por su hija y el esposo le dijo: «¿qué te pasa mujer, qué no entiendes que no tenemos más hijas que las que estás viendo?».

Ella le contestó: «no, en la casa de ellos está la más pequeña y vamos a tener el primer nieto, no puedes hacer lo que estás diciendo, no puedes», y se soltó a llorar, las otras hijas lloraron también, y el padre dijo: «está bien mujer lo voy arreglar, pero como los hombres», y salió muy encabritado. Le dijo a mi padre: «tengo una hija y tu hijo se atrevió a quitármela, cómo me la vas a restituir, cómo, dímelo antes de que vaya por el machete».

Mi padre le dijo: «mira vamos los dos a tener un nietecito, ¿no te parece suficiente?, si somos abuelos tenemos que ver que el niño éste tenga padres, o quieres que sea como yo, sin padre que lo quiera, recuerda cómo perdí yo el mío, igual que muchos de los de aquí. En aquellos tiempos, no había más ley que la del fierro, recuerdo todavía cuando nos dijeron que habían encontrado a mi padre tirado en unos matorrales muerto a plomazos por aquel cabrón que le gustaba andar cazando a la gente y recuerdas cómo terminó, te lo recuerdo. Se juntaron varios porque ya se había echado a muchos de por aquí, lo estuvieron buscando hasta que lo encontraron, ahí mismo lo balearon entre todos, así terminó esa historia y no crees, que ya no estamos para esas chingaderas, vamos a tener un nieto, es suficiente eso. Además este cabroncito es mi heredero, cuando muera, él será el dueño de mis tierras, tenemos que festejar, no crees compadre».

Yo estaba ya medio asustado porque mi jefe se estaba encabronando y me dije: «de un momento a otro y todo se va a la chingada, y qué vamos hacer», afortunadamente cambiaron las cosas y respondió diciendo: «tienes razón, chamacas díganle a su madre que traiga unas cervezas, que aquí vamos a empezar a ver que vamos a hacer».

Luego me dijo: «como ya estás en la familia aunque fue a las malas, todos hacemos lo mismo y muchas veces ni nos comprometemos con la vieja, nomás la agarramos y luego nos vamos, nos olvidamos y luego otra y otra. Tú si cumples y me gusta, si no ya hubieramos arreglado cuentas y bien sabes que soy un cabrón de pocas palabras, pero resuelvo todo de una forma o de otra, nunca me rajo. Así que ya lo sabes, ¿verdad compadre?».

«Ya se lo había dicho, pero ahora hay que ver la fiesta, yo voy a poner un puerco y unas gallinas».

de la esposa lo expulsará de la casa y buscará una nueva pareja para su hija, aun cuando ésta esté embarazada o haya nacido el primer hijo. La presencia del bebé no causa ningún contratiempo para encontrar nuevo marido, la paternidad será adquirida con toda naturalidad por el nuevo esposo. Pero si es responsable se estarán fortaleciendo los lazos familiares.

El embarazo es importante en la vida social en la medida en que se está asegurando la vida social de la familia, pero al mismo tiempo se reproduce la fuerza de trabajo en un lapso de tiempo relativamente corto. A largo plazo, los hijos cuidarán de los padres cuando éstos estén ya viejos, es un proceso de continuidad y prolongación del orden cultural y biológico del grupo para preservar el sentido de su identidad. Podemos comentar que la estrategia de conservación se manifiesta a partir del reconocimiento que se hace de los niños para asegurar la reproducción social y productiva en la costa totonaca.

En este sentido, tener uno o varios hijos provee al orden familiar del trabajo doméstico dentro y fuera de la casa y en el huerto familiar, interacción de prácticas que ayudan a que el hijo sobreviva en su propio ecosistema, porque en la mayoría de las comunidades de la costa totonaca, los servicios públicos no existen; es decir, no cuentan con clínicas, ni médicos, no hay luz eléctrica, agua potable ni drenaje. Las condiciones de vida son de lo más rudimentarias, no tienen tampoco iglesias y curas, la participación del gobierno estatal se reduce a recorridos de la policía judicial del estado que más bien afecta la vida pública y en algunas ocasiones la privada, por los abusos de poder que en muchos casos sufre la población totonaca.

Bajo esta perspectiva, se ha desarrollado un conocimiento de la vida humana al igual que en la sierra, tanto en los aspectos biológicos como sociales, especializando al médico tradicional en el manejo de la salud y la curación de las enfermedades. Las parteras han especializado un conocimiento profundo sobre el alumbramiento. La construcción del sujeto a partir del conocimiento tradicional relaciona la práctica de partera con el deseo de los padres por tener el sexo deseado.

Para que sea hombre se pide placenta del último bebé, luego la placenta se entierra con el zapato derecho de un bebé y será hombre, si se quiere hembra con la chancla de una mujer y saldrá niña. Se me olvidaba, en el primer hijo es Dios quien decide si será hombre o mujer.

Durante el embarazo la mujer debe dormir poco, no debe estar en el sol porque corre peligro de que se le pegue la placenta. Éstas son recomendaciones que doy a mis enfermitas para que puedan tener sus hijos como debe ser, para que no tengan problemas, es que con estos calores puede ponerse delicada si no se cuida como debe ser. Pero si la mujer no tuvo estos cuidados, lo que hay que hacer es que a un jabón argentino delgado se le pone una cruz de saliba y se unta en la espalda, esto es para mujeres que, como ya le dije, por si duermen mucho o se asolean, también sirve para que nos les duela ya en el parto, porque se les puede pegar la placenta y se puede producir un aborto.

Al empezar a sangrar se tiene que detener el aborto haciendo hervir capulín y guayabo, otro remedio es el lisote y el cojollo de piña en un jarabe, rápido con esto se evita el sangrado y el aborto. Se lo digo por mi experiencia, los meses deben pasar tranquilos, la mujer siempre debe estar atenta para que no le vaya a pasar nada y no debe tener nada con el esposo durante este tiempo. Bueno, es algo que muchos hombres no entienden porque es peligroso, se puede lastimar a la criaturita, para la mujer es todo un problema el negarse y muchas veces no lo hacen porque no pueden o también ellas no quieren porque necesitan de su hombre, ve como es la naturaleza, y los cuerpos son diferentes.

Cuando llega el momento se hace el tacto, siempre por fuera. Si la mujer quiere por dentro es que está deseando otra cosa, esto no se hace siempre por fuera, se soba para arriba, al jalar el aire para arriba el niño sube, se desocupa la vagina, cuatro dedos atrás de la vagina y revienta por dentro, después nace el niño. Si la placenta no quiere caer hay que darle un té de yerbabuena, se da unas ramitas, se mastican y se traga la saliba. Cuando salga la placenta con la criatura se pone un carboncito de leña (ollín) que se encuentra pegado en el techo, se pone un pellizco en un vaso de agua y se le da al paciente, en eso nace el bebé. Estos remedios nunca fallan, se lo puedo asegurar.

Para que la mujer no se vacíe hay que apretarle la cintura con un lazo arriba de la panza, mientras al niño se le corta el ombligo, se amarra el pezón del ombligo del bebé para que se quede cuatro días amarrado con una faja, cuando se quita se desprendió el ombligo.

La madre puede tener dolores después de nacida la criatura, entonces se le pone un poco de sábila, aunque parezca pescado panzón del río, al rato el dolor se le habrá quitado al igual que la inflamación, cuando hayan pasado varios días.⁴

El advenimiento de un nuevo ser es un evento muy importante en las comunidades totonacas, su cuidado eventualmente puede ser contradictorio para la familia, pero hay que tener en cuenta que

⁴ Rafael Pérez Taylor, Entrevista de tradición oral con Doña Tomasa, El Palmar, Veracruz, México, 1995.

durante el embarazo la curandera⁵ o partera va cuidando a la mujer, le hace visitas periódicas, hasta que llega el momento. La partera lleva a su casa a la mujer y sin ninguna ayuda trae al niño al mundo, después durante una semana cuida a ambos, le da de comer y ayuda a la mujer a recuperarse. Doña Tomasa de 75 años de edad se enorgullece que en 25 años de fungir como partera nunca se le ha enfermado ningún bebé en su casa, ni ha perdido a ninguno al dar a luz. El precio que cobra por sus cuidados y el nacimiento es de doscientos pesos, incluyendo las dos semanas de tenerlas en su casa.

Para el totonaco, venir a este mundo significa estar en una familia que le incorporará en un tiempo al trabajo doméstico y más tarde a la milpa, es una historia de tiempos de larga duración que hace emerger condiciones de resistencia y acción que integra al ser social en una forma de ser y ver su entorno de vida, donde el espacio como delimitación territorial se conglomeró alrededor de la casa, la milpa, el pueblo y la playa, en el caso de la costa, después los pueblos cercanos, para pasar inmediatamente a las ciudades de Papantla, Poza Rica y Tecolutla. Es la zona de influencia del movimiento totonaco y el recorrido se hace relativamente en muy poco tiempo, por tanto, estar en la zona significa reconocer el espacio.

A pesar de las distancias relativamente pequeñas, normalmente la mayoría no sale de sus pueblos a menos que sea necesario ir a vender algún producto o arreglar asuntos de gobierno en la cabecera municipal de Papantla o asistir a una consulta con el médico de salubridad, son los requerimientos básicos que obligan a salir del pueblo. La vida cotidiana se desenvuelve en la repetición de las labores diarias y a no ser por la escuela, con clases de lunes a viernes, todos los días transcurrirían en el mismo sentido. Por la mañana, el trabajo en la milpa, regresar a la casa para comer, descansar un rato y volver a la labor, terminada la jornada de trabajo se va a la tienda un momento para encontrarse con los vecinos, tomarse unos tragos, hablar sobre las actividades del día y los problemas del pueblo, más tarde llegar a casa, cenar, distraerse un poco y medio hablar con el resto de los miembros de la familia, debemos tener en cuenta que no hay luz eléctrica, el

⁵ En el norte de Veracruz actualmente existen diferentes tipos de curanderos con diversas especialidades, están los chupadores, sobadores, hueseros, rezanderos, yerberos y parteras, todos ellos se encuentran asociados desde 1987 en la Organización de Médicos Indígenas Tradicionales.

cansancio se deja sentir y se retira a dormir. Así, día tras día transcurre para levantarse con el alba y pasar a descansar en cuanto entra la noche, la rutina diaria se va en preparar la tierra, sembrar, cuidarla y el sembradío, recoger la cosecha y repetir la faena.

La mujer prepara los alimentos, cuida a los hijos, lava la ropa, vigila las labores de los hijos mayores que le apoyan en las actividades domésticas en la casa y en el huerto familiar, además de mantener la limpieza de la casa, de la ropa y de los trastes que se utilizan con los alimentos. La limpieza de la ropa y del cuerpo se lleva a cabo en el ojo de agua más cercano, por donde está corriendo agua constantemente, formando un riachuelo que desenvoca en el mar; para llegar al pequeño río hay que adentrarse un poco en el bosque tropical, momento en el que diferentes mujeres se encuentran para conversar mientras hacen la faena. El punto de contacto y de intercambio se encuentra en el río, hablan de los sucesos del pueblo, de los hijos, de los esposos y de muchas otras cosas, que van más allá de mis oídos.

Uno de los momentos de ayuda mutua entre mujeres es el acontecimiento de la llegada del hijo de una madre primeriza, porque los cuidados y la enseñanza durante los primeros días corre por cuenta de la madre de ésta, ahora convertida en abuela. Aunque hay que tener en cuenta que desde pequeña ha tenido la experiencia de cuidar a sus hermanos menores; pero no es lo mismo, con su propio hijo la situación ha cambiado y ahora la mayor responsabilidad recae en ella. Tiene que llevar a la práctica todas las experiencias que tuvo en el cuidado de sus hermanos menores, el conocimiento y la práctica familiar determinan una nueva distancia, de hermana a madre, dependiendo de ella la formación que tendrá el pequeño, dada la capacitación que se tenga del mundo.

Las faenas con el menor de los hijos se inician a muy corta edad: alimentando a gallinas, pollos y patos, les tira los granos de maíz para que coman, produciéndose de esta forma la acción de la faena inicial; conforme crece, las responsabilidades también aumentan en el interior de la casa, después les da de comer a los animales mayores, los perros, los gatos y los cerdos. Empieza a ayudar a su mamá a limpiar la casa y a lavar los trastes de la comida, más tarde sale de la casa, se desplaza en las inmediaciones de ella para llevar algunos recados de la madre o el padre. Cuando tiene otros hermanos más o menos de la misma edad, el trabajo y la competencia son regulaciones asexuadas

hasta llegar a la pubertad. Mientras esto sucede, indiscriminadamente se realizan las faenas al interior de la unidad doméstica.

Los diferentes hermanos crecen hasta la pubertad sin distinción de sexo en cuanto a las labores que realizan al interior de la casa y el huerto doméstico, en el cuidado y alimentación de los animales, así como en la recolección y mantenimiento de la siembra del huerto. Cuando están pequeños, los niños empiezan a realizar mandados a las casas más cercanas, conforme la edad aumenta los varones empiezan a convertirse en compañía del padre, llevándole el alimento a la milpa o a la playa, según en lo que esté trabajando, también puede ir a comprar alguna cosa a la tienda, pero esto sucede cuando ya está en la escuela primaria y ha aprendido a contar, aunque las niñas son las que van más a la tienda.

Da principio un repartimiento de las labores en el interior de la casa y el niño-hombre empieza a desplazarse con el padre, la niña-mujer cuida ahora de los hermanos menores, se encarga de la limpieza de la casa; la relación entre los hermanos da un giro y el niño inicia su camino por el mundo más inmediato a la casa, comienza a alejarse, de alguna manera conoce el entorno. Mientras que la mujer tiene que cargar con más responsabilidades al interior de la casa; podemos decir, que se inicia en ambos casos, la preparación para cuando los dos salgan a formar sus propias familias.

COMPORTAMIENTO, IDENTIDAD Y ETNIA

La construcción de los sistemas de vida en la sociedad totonaca de la costa, posibilita la acción social que permite elaborar sistemas integradores de las estrategias que se desarrollan para legitimar su pertenencia al grupo; denotando en este sentido, una capacidad organizativa del interior de la vida íntima en la sociedad, para sistematizar desde la privacidad acciones recurrentes que perpetúan como conocimiento el comportamiento social. Lo cual nos lleva a pensar que las determinaciones producidas en la cognición se enfrentan con el conocimiento práctico de la vida cotidiana, repercutiendo en los ordenamientos de reproducción social a partir de intercambios simbólicos y prácticos.

Lo anterior presupone que en la comunicación familiar se llevan a cabo eventos íntimos y privados que permiten desarrollar socialmente las formas de convivencia comunitaria, lo que nos indicaría

que la reproducción de la discursividad cultural tiene su punto de partida en el interior de la casa, posibilitando en este sentido que las formas de interlocución accionen el conocimiento de espacios cerrados que paulatinamente se irán convirtiendo en lugares abiertos, para denotar distancia en el recorrido entre la casa y el pueblo. En esta medida, las recurrencias como principios de producción de discurso, entablan un diálogo entre los distintos contenidos de los espacios posibles, para encontrar en su derrotero la enunciación de eventos plausibles, que manifiesten en el sujeto principios identitarios del entorno local.

A partir de esta perspectiva, podemos ver que el movimiento cotidiano en las comunidades de la costa asemejan itinerarios continuos, estableciendo en las rutas de intercambio el conocimiento sobre el lugar que ocupa cada totonaco en su comunidad, que resaltan el prestigio y el poder como los eslabones que permiten la convivencia diaria. La convivencia se convierte entonces en un principio articulador del comportamiento, donde las prácticas y los hábitos confluyen en formas de pertenencia al lugar; lo que significa que la unidad mínima del comportamiento social parte del seno de la casa, en cuyo interior la madre, como discurso materno, denota la existencia que correlaciona una extensión de los procesos culturales íntimos a través de las mujeres de la casa, primero las niñas y después las adolescentes.

La dicotomía dada, parte de la división sexual del trabajo en el entorno de la casa, porque como hemos enunciado, el trabajo diario desde la más pequeña edad queda manifiesto en realizar faenas de limpieza y para alimentar a los animales, estas actividades van acompañadas del cuidado de los hermanos más pequeños de la familia y únicamente pueden moverse en el patio de la casa sin trasladarse fuera de ella. De esta forma, el contenido del presupuesto compartamental transita en un espacio cerrado que se comparte íntegramente desde el interior para asignarle al signo una connotación metafórica del orden circundante, lo cual establece en las condiciones de reproducción de la vida diaria en un nivel inicial un estado igualitario entre niños y niñas, que sólo es roto en el momento en el que la pubertad hace su aparición. Porque es en este momento que el niño sale de la casa para llevarle a su padre a la milpa agua o alimentos, también le lleva alguna herramienta o en su caso estará ya trabajando al lado

del padre; en esta separación de actividades, la mujer entrará en un espacio circundante mayor pues irá al río a lavar ropa y empezará a acompañar a su madre en las labores más pesadas de la casa, lo que nos indica que se ha convertido en mujer; a partir de este momento se le puede considerar como un indicador reproductor del orden familiar al interior de la casa.

En este contexto, la reproducción del orden familiar nace con la separación genérica para capacitar, en el discurso cotidiano, las intersecciones del poder como posibilitador de las estrategias de intercambios simbólicos que se materializan en la acción cotidiana.

ENCONTRAR AL SUJETO

El nacimiento y la vida –por venir de cualquier individuo en la sociedad– es producto de una carga que lo define en ciertos parámetros que marcan en buena medida su existencia; es decir, la cultura y el grupo social al que se pertenece establecen las pautas de las posibilidades reales de vida de una persona que, convertida en sujeto, entabla un diálogo con su propia historia para recrear la acción discursiva y pragmática que ayude a representar en su vida las condiciones de actividad social. A partir de ello, en su historia, el sujeto entra en la perspectiva reproductora de las condiciones de su existencia, causándole la capacidad de convertir en una emergencia la participación social en la que se desenvuelva.

La vida se convierte en un acto narrativo en la medida en que tienen algo que contar sobre la experiencia vivida, así las historias de vida invaden al sujeto para dictarle en el símbolo.

